



Dentro de las reflexiones que se han dado en el día uno de esta primera semana, saco a colación la cibercultura, que considero es un concepto relevante para aproximarnos y comenzar a comprender la violencia de género online, puesto que este nos permite generar relación entre los espacios digitales y nuestra vida cotidiana, y como estos se ven afectados el uno por el otro.

De esta forma, me quedo con la idea de que las relaciones sociales ya no solo se dan en un ámbito físico (cara a cara), sino que también en la esfera digital, y que por lo tanto nuestras actividades cotidianas se ven enmarcadas en las nuevas tecnologías. Asimismo, algo que llamo particularmente mi atención es la contradicción que se produce en el quiebre de la formación de las identidades colectivas producto de lo digital, pero a su vez como también se producen a través de estas plataformas digitales comunidades virtuales que parten desde tener aspectos en común.

En segundo lugar, en torno a la conversación que se genera respecto a lo que es virtual y que es lo real, mi interés recae primeramente en lo mencionado por Alejandro Mellado respecto a que la relación humano-maquina no existe, puesto que las relaciones son de ser humano a ser humano/a aunque esta relación se da por un medio digital. Esto se relaciona estrechamente con lo mencionado posteriormente, ya que las interacciones, aunque se den en el mundo virtual, son interacciones que inciden en el mundo real, es decir, son reales y afectan nuestro mundo cotidiano, a pesar de que a veces pensamos que el internet no es algo que tiene que ver con nosotros/as.

Lo anterior, tiene estrecha relación con lo mencionado por Patricia Peña y Adela Bork en cuanto no somos actores pasivos en las redes, sino que somos actores que ejercemos una agencia en esta, por lo tanto, tenemos una responsabilidad sobre ello. En este sentido, tenemos una agencia en los episodios de violencia digital que podríamos evidenciar en las redes sociales, aunque parezca que no somos parte, porque lo virtual tiende a aparecer irreal.

Por otro lado, y en tercer lugar, me genera bastante inquietud que hasta la actualidad no existan instituciones en nuestro país que se hagan cargo de la violencia digital, y que no se generen estudios y datos sobre las personas que son violentadas digitalmente, por lo que este curso de Violencia de Género Digital, me parece muy relevante y un gran aporte a esta temática.